

Next Generation by Design, DXtera

Palau Macaya, Barcelona

Buenos días,

Anteayer la revista The New Yorker publicaba su número especial dedicado como cada año a la innovación. La portada incluía una ilustración genial de Tom Gauld, en la que se cruzaban una mujer paseando un perro robot y un robot paseando un perro vivo¹

La escena, a medio camino entre la paradoja y la cotidianidad, ponía de relieve cómo la inteligencia artificial y la innovación son ya elementos de presente y no elucubraciones de futuro.

Los robots son los grandes protagonistas de la anunciada cuarta revolución industrial.

Y, como sugiere la ilustración de The New Yorker, son su objeto y, en buena medida, su sujeto. Nada es ajeno a la innovación y a la inteligencia artificial: desde los aspectos lúdicos hasta los industriales, pasando por los servicios, la toma de decisiones o la educación.

Evidentemente, como universidad que somos, este último aspecto nos concierne en especial. Más aún cuando, hace ahora 25 años, la creación de la UOC estuvo estrechamente ligada al surgimiento de internet, de modo que nos convertimos en la primera universidad en línea del mundo.

Con esta misma voluntad de aprovechar las oportunidades educativas generadas por la tecnología, surgió el consorcio de universidades DXtera.



«El objetivo compartido, central y esencial es y tiene que ser mejorar la calidad de la educación superior. Generalizar la presencia de la inteligencia artificial en la educación superior debe ir más allá de la incorporación de widgets y de la multiplicación de aplicaciones»

¹ La portada corresponde al 20 de mayo de 2019. Aquí hay más datos sobre el número dedicado a la innovación: <https://www.newyorker.com/culture/cover-story/cover-story-2019-05-20>

Y subrayo la voluntad de aprovechar, porque el objetivo compartido, central y esencial es y tiene que ser mejorar la calidad de la educación superior. No es una apuesta tecnológica, sino educativa y formativa.

Generalizar la presencia de la inteligencia artificial en la educación superior debe ir más allá de la incorporación de widgets y de la multiplicación de aplicaciones.

Tiene que significar identificar demandas y necesidades para innovar en formación, para mejorar en educación. Tiene que significar colaborar con las grandes empresas tecnológicas para avanzar juntos, para crear, generar, compartir y multiplicar conocimiento.

Tiene que significar también crear espacios de encuentro entre universidades, como es DXtera, para impulsar una educación superior atenta al cambio, dispuesta a la mejora, pensada para el futuro, diseñada para formar a quien aprende y para formar a quien forma.

Como dijo recientemente Federica Mogherini, alta representante de la Unión Europea, «no necesitamos compartir la carga, sino la responsabilidad»², la responsabilidad de superar los relatos apocalípticos y convertir esta cuarta revolución industrial en una oportunidad.

Por eso, en DXtera queremos crecer en miembros, queremos llegar a ser referentes y, al mismo tiempo, queremos influir para que el sector tecnológico tenga en la educación uno de sus socios y objetivos preeminentes.

Traducido en apuestas concretas, esto pasa, en primer lugar, por poner el foco en el tratamiento de datos, por su aplicación en ámbitos tan diversos como los mapas competenciales o los sistemas de business intelligence.

Pero pasa también por el diseño de aplicaciones educativas que faciliten el aprendizaje competencial, que sean más modulares y que respondan mejor a la complejidad de nuestro mundo.

Más competentes, más adaptados, más complejos me parecen tres buenos conceptos para empezar a hablar de inteligencia artificial y de innovación. Las sesiones de este simposio son, sin duda, el entorno adecuado para hacerlo.

Muchas gracias,

² Federica Mogherini, [«Innovation in Development: The Future of EU International Cooperation»](#), discurso de la alta representante Mogherini en el debate público con Bill Gates en el Parlamento Europeo

